



Marta Povo

FRAGMENTOS EXISTENCIALES

02- LA LIBERTAD

Sigo en revisión biográfica... es como si estuviera haciendo una terapia habitual con alguien, pero esta vez el paciente soy yo misma. Así pues, me acompaño a mí misma en la reflexión. Hoy reviso cómo se puede vivir la *libertad*. Sin querer justificar nada, el sentimiento profundo de sentirme libre, libre de hacer, de pensar o de experimentar cualquier cosa, es algo que he conocido desde muy pequeña. La libertad no era solo un concepto aprendido sino una realidad existencial que sentía ya desde el útero materno, o incluso antes.

Observo a través de una especie de pantalla de tiempo, a una chica rebelde y contestataria, revolucionaria, autónoma e independiente, a veces muy incómoda para el mundo, aunque también era incómoda para sí misma. Pero también veo a una chica suelta, atrevida, flexible y adaptativa, un ser curioso que lo exploraba todo, aunque fueran desafíos, una niña que buscaba algo sin nombre, una fuente, un origen, una raíz...

Siempre supe, aunque no sé como lo sabía, que la Libertad era algo natural e intrínseco en todo ser humano, aunque para mí eso no era una teoría sino una realidad en mayúscula. Ese sentimiento de libertad, y a la vez de rebeldía, me condujo una y otra vez a la soledad y a veces a la soledad, que no es lo mismo, pero también me aportaba un enriquecimiento intenso y sobre todo me llevó hacia la *espiritualidad*. Como más mayor me hacía más mística y metafísica era...

Sabía o presentía que todos somos creadores, libres de crear y manifestar un sinnúmero de cosas. ¿Estoy diciendo que el ser humano no está condicionado, o que yo no estaba condicionada? Ni por asomo; claro que lo estamos. Yo luché contra mis condicionantes culturales, contra mis limitaciones y defectos, revisaba mis contradicciones a diario, me debatía entre lo que era posible e imposible, luchaba contra la materia, contra la ignorancia, la ajena y la propia. Para mí era muy pesada la vida en este plano, a veces insoportable, pero la *convicción* de que todos éramos libres de escoger y creadores, jamás desapareció.

Elegí hacer el bachillerato superior de ciencias, en contra de mi padre que solo quería que trabajara y no estudiara más; fue una lucha agotadora. Escogí casarme a los 19 años, sabiendo que no era con el hombre adecuado. Pero no supe decirle a tiempo: NO. Elegí tener un hijo a los 21 años con aquel chico, y al cabo de 2 años, elegí separarme de él. Era un ser bello... pero jamás hizo de padre, ni de marido ni de compañero, sino que él eligió seguir siendo el hijo de

su mamá. Claro que yo lo había presentado a los 19 años, y podría haber sido consecuente con lo que sentía y elegir ser libre. Pero no lo hice...

Elegí luego amar libremente a distintos hombres a partir del primer divorcio. Con cada uno me entregué, pero lo hice a ciegas, con la poca conciencia que en mi juventud tenía. Eran hombres bellos en alma, cuerpo y personalidad. Pero no estaban en sintonía con mi Ser, ni ninguno de ellos 'me vio' jamás. Yo sabía perfectamente que no me veían, ni me interpretaban, ni me admiraban. Lo sabía cada día y era evidente que ellos no me amaban realmente, pero no hice nada. Absolutamente nada. Realmente no conseguía escuchar a mi alma...

Elegí autoengañarme, pensando que con el tiempo entraríamos en la *sintonía sincrónica* que mi alma anhelaba. Pero ellos, durante nuestro camino, *eligieron* a otra mujer. Y de la noche a la mañana desaparecían de mi vida. Me permití la libertad de amarlos y entregarme como yo sabía hacerlo entonces, aún sabiendo que aquella exploración o relación tenía poca base y podía fracasar. Aunque algo en ti siempre te lo dice, simplemente no lo escuchas. Eran relaciones de tres años, con suegros, navidades, proyectos, hijos y aparentes compromisos. Pero los tres enamoramientos pronto se convirtieron en tres duelos...

A partir de aquel período de abandonos, tristeza y soledad, tomé una gran decisión: me di la libertad de estudiar Historia y Antropología en la universidad, trabajando de día y estudiando tarde y noche. Mi concentración en la carrera me ayudó no solo a mitigar mis duelos sino a empoderarme. Elegir estudiar y aprender me dio valores y conocimientos sobre la vida, sobre las historias de los hombres, no solo políticas y culturales sino sociales y filosóficas. Aquellas historias y etapas de la humanidad se conjugaban con mis propias historias y relaciones sociales. Creo que fue entonces cuando empecé a descubrir el valor de las elecciones que todos hacemos a diario. Elegimos conquistar un país (o a un hombre) por amor, por venganza o por convicciones. Elegimos cuidar y nutrir a un territorio (o a una persona), elegimos independizarnos (o divorciarnos) de un ente opresor o manipulador, elegimos invertir en una idea o en un proyecto... Escogemos siempre. Consciente o inconscientemente.

Pero somos responsables de cada elección. Si elegimos a personas equivocadas, recibimos a cambio el retorno de nuestra falta de visión o intuición. No importa que se trate de novios, de socios, de amigos, de conceptos culturales, políticos o religiosos. Siempre que usamos nuestro libre albedrío, viviremos las consecuencias de aquella elección... de la cual somos responsables. Eso también es intrínseco en el Ser Humano. La libertad y la responsabilidad van de la mano. Y lo que nos da miedo de la libertad es precisamente la responsabilidad que implica. Por eso evitamos la libertad...

Sn embargo, siempre hay algo en nuestro interior que nos habla de la Verdad. Del amor y de la verdad que está impresa en el cosmos, un campo de fuerza que emana de ese dios, fuerza o cosmos inteligente y expansivo al que pertenecemos. Elegimos escuchar esa voz, o ignorarla. A veces la ignoramos por convencionalismo, o a veces con la venda en los ojos del enamoramiento. Una vez, mi instructor Morya, en un dictado inesperado y sorprendente, me dijo entre otras cosas que el *romanticismo era una grave enfermedad del ser humano*. Naturalmente yo me reboté con aquel texto recibido; y lo aparqué. No quería oírlo. Aquellas palabras destapaban mi inconsciencia con los hombres de mi vida...

La libertad se ejerce. No es algo que se desee o se piense. Es un acto volitivo y natural, algo que surge de la voluntad del Ser. Si no ejerces tu voluntad, o si tú eliges según la voluntad de otros, sean padres, convenciones, preceptos culturales, hábitos... es como si no estuvieras vivo. Niegas tu naturaleza creadora de realidades. Niegas tu divinidad, matas a tu ser espiritual, ignoras tu Esencia de origen.

Si somos creadores de nuestra realidad, elijas un polo o el contrario, elijas bien o mal, por la misma razón somos responsables también de nuestras elecciones o decisiones. Esa responsabilidad es la que no entendía durante la primera mitad de mi vida. No era responsable de mi libertad. No era consciente de que las depresiones y abandonos que vivía eran consecuencia no solo de mis decisiones sino sobre todo de mi falta de escucha a esa gran intuición, un don que no respeté durante décadas. No conseguía respetar, aceptar y seguir la Voz de la Certeza en mí.

A los 35 años, repetí el patrón: me casé oficialmente por segunda vez. Y tuve una hija con aquel hombre. Desde el minuto cero yo supe que no era la pareja de mi Ser. La gran diferencia con las anteriores es que a él se lo dije desde el principio: *no estoy enamorada de ti; aunque estoy aprendiendo a amarte y podemos compartir muchas cosas, y realmente no siento una gran admiración ni un amor profundo por tu persona*. Pero a él le gustaba mi sinceridad, incluso la admiraba. Sin embargo, paradójicamente, esta relación duró 18 años... A veces me sorprende el masoquismo al que un ser humano se somete; por mi parte y por la suya.

Elegimos sufrir. Elegimos posponer. Elegimos la gratificación inmediata. Escogemos evitar y ensordecernos, reprochar y aceptar desprecios. Elegimos la falta de respeto, ajeno o propio. Elegimos encadenarnos, elegimos la comodidad. Escogemos andar nuestro camino o andar el camino del otro. Elegimos escuchar tu espíritu o ignorarlo.

Somos libres de elegir, sí. Somos libres de escoger responsabilizarnos, o de evitar la responsabilidad, sí. Pero también somos libres de equivocarnos. Y equivocándonos es como nos convertimos en seres resilientes. Resiliencia se confunde con resistencia. Es evidente que al sufrir nos entrenamos y convertimos en seres más fuertes e inmunes, pero 'resiliencia' significa realmente elasticidad y adaptabilidad, es aprender del sufrimiento para saber evitarlo o preverlo en el futuro.

Mi ser siempre se sintió libre e independiente. He usado mi libertad bien o mal, pero hoy puedo sentir que en el fondo siempre he sido fiel a mí misma. Eso no significa que no haya pagado cara mi libertad. A veces ha sido carísima. ¿Cambiaría mi incongruencia, mi inconciencia, mi gran insensatez, mis errores? Algunos sí, evidentemente. Cambiaría muchas cosas de mi vida, del guion que fui creando poco a poco, sin saber que lo creaba. Pero quien habla ahora es la mujer madura, no la joven que aprendía de sus elecciones y sus consecuencias. Con la visión de ahora, el guion que fui escribiendo durante el camino sería distinto. La atrevida del principio no sabía que el camino era tan rocoso o punzante, y una vez dentro de aquel terreno doloroso, era muy difícil salir de golpe a un prado verde y luminoso.

La escucha atenta a tu libre albedrío, aunque sea un don divino que todos tenemos, es una escucha muy difícil de mantener cuando uno es tierno y frágil como una flor. Pero la atención

a la voz interior nos convierte en rocas y grandes montañas. Primero pasamos de ser una flor o una brizna de hierba, a ser un árbol. Luego este árbol echa raíces en un lugar oscuro, rocoso y seguro del interior de la tierra, donde descubre minerales y estructuras que le dan mucha estabilidad. Hasta que, con tanta fuerza percibida, uno desea ser piedra o cristal. Y este cristal en nosotros se endurece hasta convertirse en diamante. Del *cristal* más puro nace nuestro *cristo* interno, nuestra bondad y amor a todo lo existente, incluso nace el amor a la oscuridad, a la fragilidad y a todo lo que nos ha hecho convertir en diamante.

Aprender a ser libres sin incomodar a otros, a veces es todo un reto. Aprender a ser libres con amor y respeto, es un arte, desde luego, y posiblemente una rareza. Aprender a ser responsables de ese don de la libertad con el que nacimos, requiere valentía, honestidad, honorabilidad y también requiere habilidad. Al fin y al cabo, sabemos que la palabra responsabilidad significa *la habilidad de responder*.

¿Se puede ser libre sin herir a nadie, ni a ti mismo? Después de 70 años me atrevo a decir que sí. Pero eso siempre depende de que asociemos la libertad con la espiritualidad. Si libertad es un concepto social, no somos libres. Somos seres condicionados, muy condicionados. Si libertad es la mayor capacidad de crear procedente de nuestro origen cósmico, entonces la libertad es un gran potencial psicoespiritual y evolutivo del que tenemos que responsabilizarnos.

Creo que tenemos pendiente y aún por descubrir que somos entidades libres, personas librepensadoras, que tenemos que convertirnos ya en una *conciencia responsable* de nuestras creaciones y por tanto responsables de nuestro destino. Tenemos que abandonar las creencias o la fe en un mundo mejor y responsabilizarnos cada uno, como seres sabios que somos, de hacer que este mundo sea realmente mejor con cada una de nuestras elecciones.

© Marta Povo Audenis

Texto autobiográfico del 14 Enero 2023